

35.- DIOS PACIENTE

En días como éste estamos especialmente contentos, Dios, porque admiramos en Ti, más aún que la grandeza de la creación que se rige por leyes flexibles y equilibrios casi imposibles, la santa paciencia amorosa que nos tienes.

Queremos imaginarte con una actitud tierna, siempre esperanzada y comprensiva, esperando que el ciego se dé cuenta de su ceguera, y a nosotros nos cuesta entenderla porque estamos acostumbrados a ponerle a todo un plazo, o a dar prisas a lo que nos interesa o largas a lo que no nos conviene.

Si no fuera por todos los profetas que hemos tenido y tenemos, y en especial por Jesús, que nos habló y actuó haciendo referencia siempre a Ti, nosotros no habiéramos sido capaces de darnos cuenta jamás que el ser persona es tener muchos esquemas puestos al revés de como los tiene puestos la sociedad generalmente; tampoco nos habiéramos imaginado que así se puede ser feliz.

Y como nos sentimos tan dichosos de ver que siempre es hora oportuna de quitarnos la venda, de arrepentimos, de ser personas, nos sale del corazón cantarte, porque tu paciencia con nosotros nos muestra tu santidad: SANTO...

Padre compasivo: esto nos atrevemos a contártelo porque con nosotros y con todas las personas que intentan ser personas de verdad está tu Hijo Jesús. El nos animó a hablarte en su nombre y con su presencia.

Y para que no dudáramos de su presencia real nos dejó el pan y el vino como sacramento, cuando la noche de la última cena con sus discípulos, **tomó el pan...**

Con la confianza que nos da la presencia constante de tu Hijo queremos pedirte que nos sigas ayudando a ser personas enteras, a pesar de nuestras debilidades y fallos.

Te pedimos para que la Iglesia, y nosotros en ella, sea más comprensiva y misericordiosa, siendo así testigo de tu amor paciente y misericordioso.

Ayúdanos a superar nuestras intransigencias e intolerancias, a escuchar con la mente y el corazón abiertos, a dialogar respetando las diferencias, a buscar la verdad con sinceridad, sin imponer nuestros puntos de vista; a saber comprender y perdonar más que condenar.

Que aprendamos de Jesús el amor, la misericordia y la paciencia. Así nos ha mostrado él que eres Tú, Padre.

Y así quieres que seamos: que perdonemos como tú nos perdonas, que tengamos paciencia con los demás

como Tú la tienes con nosotros.

Tú siempre nos esperas con los brazos abiertos para perdonarnos si nos dejamos perdonar.

Que tu infinita misericordia nos haga capaces de superar nuestras miserias y egoísmos, y ser testigos y sembradores de tu amor y tu paz.

Así podremos un día alabarte y darte gracias sin fin:

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL..